

NOTAS DE LA CUARTA PARTE

1.—Se puede dudar con Lexis de que Adam Smith haya empleado conscientemente el método de abstracción, cuando en una obra da por móvil al hombre el egoísmo y en otra la simpatía; Buckle, que entra en detalles para establecer esta opinión, encuentra este procedimiento preferible á la inducción, que toma los hechos por punto de partida; simplificando los principios, se facilita el empleo del procedimiento deductivo, y el defecto de un punto de vista único puede corregirse por la aplicación de principios diferentes tomados como puntos de partida, de tal modo que la realidad se compondría de las influencias que la *Teoría moral* hace surgir de la simpatía, y de las que la *Riqueza de las naciones* hace provenir del egoísmo. En contra de esta opinión de Buckle observa Lexis, con razón, que no se pueden adicionar ni substraer los móviles humanos, pero que su concurso les hace otros de lo que son por sí en realidad; Smith no se ha ocupado de esta cuestión metodológica, aunque bien se puede ver entre líneas, en su *Teoría moral*, que, en el fondo, los actos humanos son egoístas, modificados únicamente por la influencia de la simpatía; en la *Riqueza de las naciones* el terreno cultivado por Smith es tal, que, según su opinión, los efectos directos de la simpatía son equivalentes á cero, y sólo son tomados en consideración los efectos indirectos, es decir, la protección del derecho por el estado.

2.—Se pueden dividir en dos clases la gran masa de los economistas alemanes, según sus tendencias y la manera de aplicar el método científico; aquellos que rinden culto á la deducción (sin saber que está fundada en la abstracción) y aquellos que evitan la abstracción queriendo tomar la realidad por punto de partida (aunque sin saber palabra del método inductivo).

3.—En cuanto á la fábula de *Las abejas* de Mandeville, véase el tomo primero; aquí citaré el juicio tan moderado, que casi equiva-

le á una adhesión de Adam Smith, quien dice que dicha fábula no habría producido nunca tanta impresión si no encerrase verdades únicamente desfiguradas por la exageración.

4.—Schulze muestra el progreso industrial como naciendo del interés personal, y le define: «el amor que cada uno tiene por su propio yo»; además refuta la «fraternidad» como principio económico, y dice: «la fraternidad comienza donde la economía y el Estado acaban; ni la ganancia, ni el derecho, ni el deber forman parte de su reino; no se apoya en el contrato, sino en el amor libre.»

5.—El párrafo en cuestión de Max Witzth se encuentra en la sección de la renta territorial: «poco importa de qué especie fué anteriormente este servicio, este trabajo; el inmueble pudo haberse adquirido primitivamente por cambio ó por conquista...» «En la conquista, el terreno ocupado está indemnizado por el peligro á que el conquistador ha expuesto su capital, la vida; es al mismo tiempo la compensación del capital material consumido por los gastos de la guerra.»

6.—Hoy es principalmente la influencia de las grandes compañías de ferrocarriles la que se deja sentir en Suiza, y más aún en los Estados Unidos, con perjuicio de una sana política republicana.

7.—Aquí se trata, principalmente, de probar que una renta proviene, para el poseedor de un objeto, del trabajo de otro, y el caso especial más importante de esta renta es la renta territorial.

8.—La censura lanzada contra mi punto de vista de que es «completamente indiferente» saber si el filósofo «como hombre religioso» se prosterna ante María ó ante el Dios personal, se reduce á que admitimos en la vida de las ideas de la humanidad una marcha necesaria de desarrollo; no puede sernos útil cualquier poesía, sino sólo aquella que responde á nuestro tiempo y al grado de nuestra cultura. Si Lang vuelve á la «teneduría de libros por partida doble», esto obedece al exclusivismo con que trata de concebirlo todo, desde el punto de vista del conocimiento, á pesar de las declaraciones más categóricas; así es como ha podido llegar á enunciar la proposición siguiente: «Si existe en el mundo un dualismo tan absurdo entre la ciencia y la fe, no puede haber conocimiento científico en el mundo.» ¿Por qué, si la ciencia se atiende exclusivamente al saber? Sólo el teólogo encarnizado se obstina en creer que sus artículos de la fe deben también entrar en cuenta. «Un mundo dualista no es objeto de la ciencia, que no puede conocer más que

un mundo unitario.» Pero la ciencia no conoce universo dualista alguno, porque para ella toda vida en la idea sólo descansa en procesos psicológicos que, á pesar de su delicadeza y su profundidad infinitas, no siguen menos las mismas leyes de la naturaleza que todos los demás hechos psíquicos; hasta aquí, la exigencia del monismo está perfectamente justificada; pero cuando se quiere suprimir también el dualismo del conocimiento y la poesía, de la sensación y la voluntad, de la percepción y la creación, se obra de un modo tan insensato como si se quisiera suprimir la oposición entre el día y la noche para la unidad del conocimiento; así, pues, la oposición entre el ideal y la realidad continuará subsistiendo; en cuanto al conocimiento científico, nada tiene que hacer con la realidad; para él, la unidad se establece en que el mundo ideal es al mismo tiempo un hecho psicológico.

9.—Stuart Mill, en sus disertaciones recientemente publicadas sobre la religión, llama á los sentimientos que experimentamos por la dicha de la humanidad entera y el impulso moral que proporciona el recuerdo de los grandes hombres ó de amigos difuntos, una verdadera religión; al propio tiempo declara que la esencia de la religión es la fuerte y seria tendencia de nuestros sentimientos hacia un objeto ideal que reconocemos como excelente y muy superior á todos los objetos de una codicia egoísta; medidos por este patrón, todos los dramas de Schiller y las dos terceras partes de sus poesías líricas son poesía religiosa; además, la poesía misma, apreciada en toda su dignidad, se identifica con la religión.

10.—En una carta del 9 de Enero de 1863, Ueberweg trata de demostrar todavía que sólo existe un simple mecanismo allí donde los estados internos de la materia permanecen invariables y no ejercen influencia alguna en la dirección del movimiento; pero esto no parece muy verosímil para los hechos psicológicos; no quiere, sin embargo, negar el «derecho de existencia científica» á una hipótesis que sólo explique los movimientos por la ley de la conservación de la energía; es decir, de un modo puramente mecánico; sería oportuno plantear esta hipótesis, y quien la demostrara mejor obtendría un puesto honroso en la historia de la psicología. Es injusto el profesor Dilthey cuando atribuye á Ueberweg la siguiente proposición: «y en cada punto es el mismo proceso real, que aparece doble como proceso psíquico y como proceso de movimiento»; Ueberweg distingue á menudo esta opinión como espinosista de la

suya propia, según la cual los estados internos son provocados por un movimiento extensivo y tienen influencia en la dirección de dicho movimiento, pero no se identifican con él.

11.—Se comprenderá sin esfuerzo que bajo esta relación aprecio el carácter de Ueberweg absolutamente como lo ha hecho Czolbe; estoy persuadido de que si Ueberweg hubiese previsto su muerte (según Czolbe creyó que se curaría hasta en su último instante), no hubiese descansado hasta que sus principales ideas, perfectamente coordinadas, no hubiesen estado en disposición de publicarse.

12.—Estas cartas me fueron remitidas por Czolbe, con algunas otras, para que yo usase de ellas libremente; he ahí por qué hasta después de la muerte de Czolbe han permanecido entre mis papeles.

13.—No puedo renunciar á la explicación psicológica de esta carta emocionante, explicación que he dado en mi noticia sobre *Federico Ueberweg*; sin embargo, debo conceder á su riguroso juicio sobre el cristianismo mayor importancia que la de una irritación momentánea.

14.—«Esta palabra del maestro (Strauss), ¿será realmente la última palabra de la cuestión? Sólo el tiempo podrá decirlo.

15.—Es preciso notar el terrible sofisma con que Strauss trata de refutar el pesimismo: «Si el mundo es malo, el pensamiento del pesimista lo es también; si el pensamiento del pesimista es malo, ¿el mundo debe ser bueno!»

16.—Limitémonos á decir de paso que hasta el minimum de religión exigido por Strauss tiene también sus dogmas no probados y sus principios que, en un objeto moral, van más allá de la realidad. Indemostrada é indemostrable es, ante todo, la grandeza infinita del universo; el optimismo es un piadoso error, porque él, como su opuesto el pesimismo, no son más que productos de la ideología humana; el mundo de la realidad no es en sí ni bueno ni malo.

17.—La ecuación $A = A$, tomada estrictamente, no responde á ninguna parte de la realidad; esto es lo que recientemente Spir ha hecho resaltar con energía y lo que es la base de su propio sistema de filosofía; todas las dificultades que implica este procedimiento pueden, no obstante, allanarse mucho más fácilmente por otro camino. La ecuación $A = A$ es sin duda el fundamento de todo co-

nocimiento, pero no es ella misma un conocimiento; es un hecho del espíritu, un acto de síntesis primitiva que establece como principio necesario á todo pensamiento una igualdad ó una persistencia que se hallan en la naturaleza comparativa y aproximadamente, pero jamás absoluta ni perfecta; la ecuación $A = A$ indica, pues, también en la lógica la relatividad y la idealidad de todo nuestro conocimiento.

FIN DE LAS NOTAS DEL TOMO SEGUNDO Y ULTIMO